

A mí, nada...
Marq. Este favor
 Vivirá eterno en mi alma.
Baron. Perdonad : yo no os oculto,
 Marqués, lo que ha sucedido.
Marq. Pues decid...
Baron. La reina ha sido
 Quien ha aplacado el tumulto.
Marq. ¡Eh! Reservad la modestia
 Para el lenguaje de oficio,
 Mientras yo os premio el servicio...
Baron. No os tomeis esa molestia.
(Vuelve el portero con el sombrero y el baston, y los toma el marqués.)
Marq. ¡Cómo...!
Baron. La reina, os repito,
 Lo ha hecho todo, y satisfecho
 El pueblo...
Marq. Pero ¿qué ha hecho?
Baron. ¡Qué! ¿no escuchásteis el grito...?
Marq. El coche.
(A Monzon, y este sale por la puerta de la derecha.)
 Hablad sin misterio.
(Al baron.)
Baron. Viendo que el actual no gusta,
 Promete Maria augusta
 Nombrar otro ministerio.
Marq. ¿Qué decis? ¿No armásteis vos
 El motin...?
Baron. (Ya está convulso.)
 Sí; pero dado el impulso...
 ¿Qué os diré? ¡Estaba de Dios!...
Marq. ¡Del diablo!
Baron. Tomó otro rumbo
 El popular somaten,
 Y mi plan...
Marq. ¡Estamos bien!
 Creí triunfar, ¡y sucumbo!
Baron. No temais. En el portal
 Segura escolta os espera,
 Por si hay algun calavera...
Marq. Mas ¿qué accidente fatal...?
Baron. Se hizo demasiado serio
 El tumulto popular.
 Dieron todos en gritar :
 « ¡Caiga, caiga el ministerio!...
Marq. ¡Oh!...
Baron. ¡Y allí fué la de Dios
 Cuando vi llegar un grupo
 De viejas, y el pueblo supo
 Que se quejaban de vos!
Marq. ¡Ah! ¡Las viudas!...
Baron. Desde entonces
 Ya no hubo freno ni valla;
 Ya era inútil la metralla,
 Y los sables, y los bronces.

Mas de cien mil insurgentes...
Marq. ¡Nuevo ministerio!
Baron. Si.
 La reina lo ha dicho.
Marq. ¡Así
 Me sirven mis dependientes!
Baron. ¡Si estais desacreditado...!
 Ya lo dije acá *inter nos*.
 Y en fin, yo no os sirvo á vos;
 Sino á la reina, al Estado.
Marq. ¡Qué audacia! Su majestad
 Sabrá de mi boca quien
 Sirve mal y sirve bien.
 Vuelo á sus piés...
Baron. Escuchad.
 Bueno será que dé paso
 Llleveis vuestra dimision.
Marq. Eso no. Tengo teson.
 Ni la reina haria caso...
Baron. En colchon de plumas lleno
 Podeis caer si me oís;
 Pero si vos preferis
 Caer sobre duro... ¡bueno!
Marq. ¿A quién fia la Corona
 La formacion de ese nuevo
 Gabinete?
Baron. No me atrevo...
Marq. ¡Vaya!
Baron. A mi indigna persona.
Marq. ¡Ah! ¿Luego habeis conspirado
 Por vuestra cuenta esta noche?
 ¡Qué horror!
Monz. Os espera el coche.
(Entrando.)
(Se queda á una distancia respectuosa.)
Baron. Nunca lo ajeno he jugado.
Marq. ¿Y teneis la presuncion
(A media voz, y el baron contesta del mismo modo.)
 De suplantarme...?
Baron. Así es.
 Todos tenemos, marqués,
 Nuestro poco de ambicion;
 Y sería un desatino
 Con honores de simpleza
 Arriesgar yo mi cabeza
 Por laurear la del vecino.
Marq. Muy pronto cantais victoria.
 De vuestro orgullo me rio,
 Que en la rectitud confio
 De Maria de la Gloria.
 Guarde Dios al arrogante;
 Al de la alta policia.
(Yéndose. Monzon le abre la mampara.)
 Mañana será otro dia.
Baron. (Mañana serás cesante.)

ESCENA XVIII.

EL BARON, MONZON.

Baron. (¡Tanto amor á la poltrona!
 Tendrá en la mano el decreto
 De destitucion airada,
 Y el pobre no ha de creerlo
 Todavía. — Pero yo,
 Que le critico severo,
 Tras de haberle derribado
 Sin reparar en los medios,
 ¿Tendré menos aflicion
 A las riendas del gobierno?
 ¿Las empuño por ventura
 Todavía? Otro mas diestro
 Se pudiera aprovechar
 De mi afan y mis desvelos. —
 ¡Ah! Volvamos á palacio.
 Son preciosos los momentos.)
(Vase por la puerta de la derecha sin cuidarse de Fonseca, que entra por ella al mismo tiempo y le hace reverencias.)

ESCENA XIX.

FONSECA, MONZON.

Monz. ¿De cuándo acá saludais
 Con tan profundo respeto
 Al baron...?
Fons. Pues ¿no sabeis
 Lo que sabe todo el pueblo?
Monz. ¿Qué hay?...
Fons. Es el hombre del dia.
Monz. ¡El hombre del dia!
Fons. Miento.
 Es el hombre de la noche.
Monz. ¡Qué escucho!
Fons. Está en candelero.
 Tendrá plaza, de seguro,
 En el gabinete nuevo.
 Yo lo sé de buena tinta.
Monz. Con que ¿cayó el ministerio?
Fons. Sí. ¡Y un portero mayor
 No lo sabe! Eso es ya viejo.
Monz. ¡Voto á brios Baco!...
Fons. Mañana
 Será tal vez jefe vuestro.
Monz. ¡Pecador que no le abri
 La mampara! Y aun por eso
 Al salir de aqui el marqués
 Llevaba tan agrio el gesto,
 Y el baron se sonreia...
 Mas como hablaban tan quedo...

¡Qué diablo...! ¿Con que otro jefe?
 Cero, y van mil y doscientos.
Fons. Harto me pesa, que ya
 Solté parte del dinero,
 Y el empleo del muchacho
 Se me va á volver, lo temo,
 Agua de cerrajas.
Monz. No;
 Qué si aprovechais el tiempo
 Aun os queda una esperanza.
Fons. ¿Qué esperanza?
Monz. El testamento.
Fons. Decis bien. Por esta noche
 Aun tiene vida el enfermo.
Monz. Pues.
Fons. Y además, los ministros
 Son hombres de privilegio
 Que siempre mueren en gracia...
 Y testan después de muertos.

ACTO QUINTO.

La decoracion del acto tercero.

ESCENA PRIMERA.

EL MARQUÉS.

(Entrando.)

¡Ni un portero para abrirme
 La mampara! ¡Qué insolente
 Canalla ruin! No lo extraño.
 Ya por cesante me tienen,
 Y con el nuevo ministro
 Temerán comprometerse.
 Yo les juro que si logro
 Afirmarme en el bufete...
 Y quizá... ¿Quién sabe...? Anoche
 Me recibió como suele
 La reina, muy afectuosa,
 Y aunque puse reverente
 Mi dimision á sus piés,
 Puede ser que no la acepte.
 En el Diario oficial
 Ningun decreto aparece,
 Ni un solo renglon que anuncie
 Mudanza de gabinete.
 De crisis mas apuradas
 Ha salido muchas veces
 Sano y salvo un ministerio,

Y aunque hay síntomas de muerte,
No desespero...

ESCENA II.

EL MARQUÉS, MARTIN.

Mart. Señor...

(*Con un impreso en la mano.*)

Marq. ¿Qué traes? ¿Qué papel es ese?

Mart. El suplemento al Diario
Del Gobierno...

Marq. (Mal me huele.)
Dame acá. — « Reales decretos... »

(*Leyendo.*)

Aquí yace el presidente

(*Continúa leyendo para sí y hablando
alternativamente.*)

Del consejo. — Aquí el ministro
De la guerra. — Este otro *requiem*,
Para el ministro de hacienda. —
Aquí sigue... — El mío es este.

Em... Em... Em... « Su quebrantada
Salud... » ¡Pues, sí, lo de siempre!
Jamás me sentí mejor; —

Esto es, corporalmente.
En cuanto á salud política

Estoy para que me entierren. —
« Quedando muy satisfecha

De su lealtad y eminentes
Servicios... » ¡Lindo epigrama,

Linda música celeste,
Y linda ayuda de costa

Para el que todo lo pierde! —
Veamos qué sucesor

Me nombra. — ¡El baron!... ¡Aleve!

Mart. Si algo os puede consolar,
Señor, en trance tan fuerte,

Una noticia os dará...
Marq. ¿Qué noticia? ¿Se conmueven

(*Con viveza.*)

Las masas? ¿Hay reacción?
Mart. No; todo el mundo está alegre

Y tranquilo. La noticia
Es más casera. Se entiende...

Marq. Acaba.
Mart. Anoche, poco antes

Que se agitará la plebe,
Viendo entrar en una casa

Al osado mozalbetes,
Novio, hermano, ó lo que sea,

De aquella niña rebelde,
Al que dió tan mal despacho

A mi embajada solemne,
Me escurro á la policía,

Vuelvo con cuatro corchetes,
Y doy con él en la cárcel.
¡Que nos la eche de valiente
Ahora!

Marq. Eso es una infamia
Que mi opinión compromete.

Mart. Señor, yo creí servir
A vuecencia...

Marq. De esa suerte
No quiero yo que me sirvan.

No acostumbro á que me venguen
Esbirros y carceleros

De un rival, sea quien fuere.
Mart. Sea mía la venganza.

No es necesario que suene
Vuecencia. Yo soy plebeyo,

Y me quejaré á los jueces...

Marq. Tú ¿de qué?
Mart. ¡Buena pregunta!

¿Pues no me hartó de cachetes
Y puntapiés? ¿No es milagro

Que aun tenga en la boca dientes?
Marq. Eso no puede injuriar

A villanos tan soeces
Como tú.

Mart. Ya...; no me injuria...;
Es verdad...; pero me duele.

Marq. ¡Cobarde animal!... Volando,
A desdecirte, y que suelten

Al preso.
Mart. Señor, yo siento...

Marq. Vete; ó ¡vive el cielo...! Vete.

ESCENA III.

EL MARQUÉS, MONZON.

Marq. ¡Todo el mundo contra mí!
Hasta ese bruto me vende

Con su celo temerario.
¿Quién le mandaba...? ¡Parece

Que lo hace el diablo!
Monz. Este pliego

(*Entrando.*)

Para...
Marq. Démelo, y despeje.

Monz. Tome ucencia. (¡Ya no es nadie,
Y aun la está echando de jefe!)

ESCENA IV.

EL MARQUÉS.

(*Rompe el sobre, y lee para sí rápidamente.*)

¡Pues! El mismo real decreto.
¿Para qué tantos papeles?

El suplemento bastaba.
¡Qué empeño de que me entere...!

¡Eh! Son golpes de fortuna...
Paciencia. — ¿Seré tan débil

Que al soltar el cartapacio
Me aflija y me desespere?

¡Hay ya tantos camaradas!
Esa carrera es tan breve

Que debo maravillarme
De haber durado seis meses.

Si el mandar tiene atractivos,
También tiene inconvenientes;

Y pues todo es ilusión,
Y los vientos van y vuelven,

Mirándolo á sangre fría
Y filosóficamente,

De un ministro á un ex-ministro
¿Qué va? Una e y una x. —

Ahora bien; antes que venga
(*Sentándose.*)

El baron y nos releve,
Hagamos el codicilo

De costumbre. — ¿Qué hay pendiente?
(*Recapitando.*)

Se reemplazó al director...
Aquel Fonseca ya tiene

El despacho en su poder...
¡Por vida...! Lo más urgente

Se quedaba en el tintero.
Aun están sin proveerse

Las plazas de secretarios...
Pondré en lista á los clientes. —

El yerno de mi nodriza...
(*Consultando apuntes.*)

Sí, que es hermano de leche
Como quien dice.

(*Escribe los nombres.*)
Juan Robres. —

Aquí tengo este billete
Del embajador inglés.

¿Quién desaira á los ingleses?
¡Y en Portugal! — Luis Moreira. —

El tercero, Ambrosio Mendez. —
Quedan dos. Una, al hermano

De la vecina de enfrente. —
Pedro Cascaes. — La otra...

Es razon que se reserve

Para el primo de Violante.
Quitémonos ese duende

De encima. Y... ¿cómo se llama?
¡Voto va al chapiro verde!...

No lo sé. — Su memorial...
(*Recorriendo papeles.*)

¿Por dónde...? Almeida lo tiene.
(*Toca la campanilla.*)

Él dirá...

ESCENA V.

EL MARQUÉS, MONZON.

Marq. Al señor Almeida
Que venga inmediatamente.

Monz. No está.
Marq. Pues á otro oficial.

Monz. No hay ninguno. Todos vienen
Mas tarde...

Marq. Teneis razon.
(*Mirando el reloj.*)

Son las doce menos veinte...
Monz. ¡Pues! Ya veis...

Marq. Yo he madrugado.
Monz. (¡Oh! No hay cosa que desvele

Como una destitucion.)
Marq. (Es tarde; el tiempo se pierde.

Yo tengo que despedirme
De la reina. Mis deberes

De súbdito y caballero
Lo exigen. Tengo papeles

En su despacho... Y... ¿quién sabe...?
Si acierto á estar elocuente...

Aun es tiempo. Si á lo menos,
Ya que yo no recupere

La silla ministerial,
Consigo que no la herede

Ese pérfido... Esperaos.
(*A Monzon, que se retiraba.*)

(A fuer de buen pretendiente,
Ya habrá hablado con Almeida

El tal primo. Lo más breve
Es escribir... (*Escribe.*)

« Para el primo
De Violante. » — Y por apéndice...

(*Escribe.*)

« El del memorial doblado
Por el pico. » ¡Lindamente!

(*Pone un sobre á lo que ha escrito.*)

Monz. (¿Qué hará, que escribe y cavila,
Y... ¡Ba! ¿Qué ha de hacer? Pásteles.)

Marq. (Ahora por la puerta falsa,
(De pié y tomando sombrero y baston.)
No haga el diablo que me encuentre
Al baron...) — Para el señor
(A Monzon dándole el pliego.)
Almeida. Luego. Es urgente.

ESCENA VI.

MONZON.

Ya ni sabe dónde pisa.
Mucho es que da con la puerta.
Se aturde, se desconcierta...
El pliego no corre prisa.
Ni aun á mandar un muchacho
Casa de Almeida me atrevo
Hoy que esperamos al nuevo
Secretario del despacho.
Con toda mi comitiva
Le he de saludar galante.
Primero es que la cesante
La autoridad efectiva.
Y nadie lo extrañará,
Porque mi conducta explica
Que el que viene gratifica
Y maldice el que se va.

(Entra Almeida.)

Mas ¿quién entra? Almeida. Bien.

ESCENA VII.

ALMEIDA, MONZON.

Alm. ¿Ha venido el jefe?
Monz. Debo
Suponer que habláis del nuevo
Para darle el parabien.
Alm. Uno solo tengo yo;
Lo es el marqués todavía,
Y á ver al marqués venía.
Monz. Ya. Pues el marqués salió...
Alm. Muy bien.
Monz. Dejando este pliego
Que ha escrito muy azorado,
Y en mano propia me ha dado,
Y en propia mano os entrego.

ESCENA VIII.

ALMEIDA.

Veamos de qué se trata.
(Abriendo el pliego.)

De alguna disposicion
Testamentaria...
(Lee para sí rápidamente.)
¿No digo?

Ya se sabe; es de rigor.
Los nombramientos me manda
Extender sin dilacion
De aquellas secretarias
Que vacaban. Uno, dos...
Cinco son los agraciados
Y cinco las plazas son.
¡El pobre Castro!... En su apoyo
Alcé sin fruto la voz. —
¡Pues! Todos son paniaguados...
(Recorriendo la lista.)

¿Qué dice en este renglon? —
« Quinto. — El primo de Violante. »
(Leyendo.)

No fué vano mi temor. —
« El del memorial doblado
(Volviendo á leer.)

Por el pico. » — Ya, ya estoy...
Mas ¿cómo se llama ese hombre?
Que á esta hora no lo sé yo.
Y el marqués, por lo que veo,
Tambien lo ignora. ¡Por Dios,
Que estamos medrados! ¿Quién
Me dará ahora razon
De su nombre? ¡Tanto pueden
La intriguilla y el favor,
Que logra un *quidam* anónimo
Lo que un buen patricio no!
¿Quién me alumbrá en este caos?
¡Por vida del gran Mogol!...
Que Violante tiene un primo
Y es el que anoche me habló,
Es evidente, y tambien
Que la Violante en cuestion
Es dama de su excelencia.
Tantas razones en pro...
¡Pero el nombre...! Poco á poco.
Si en lugar de ese bribon
Yo empleara al pobre Castro
Que ha dias lo mereció...
La instancia recomendada
¿No es de Castro? Si, señor.
Luego si á Castro coloco
Obediente al jefe soy. —
Mas lo de primo y Violante
Está claro como el sol.

Y la conciencia me dice
Que ha habido aquí algun error. —
Lo malo es que apura el tiempo,
Y si pierdo esta ocasion...
¡Qué diablo! El marqués se va,
Y no es crimen tan atroz,
Siendo póstuma la órden,
Glosarla á mi gusto yo.
Como consiga cubrir
El expediente por hoy...
¡Ah, qué idea! Doña Marta,
Que ripio nunca perdió,
Para contarle sus cuitas
Está esperando al baron.
La llamaré. — ¡Doña Marta!

(Desde la puerta.)

Venid, venid.
Marta. Allá voy. (Dentro.)

ESCENA IX.

ALMEIDA, MARTA.

Marta. ¿Leísteis el suplemento...?
Alm. Sí.
Marta. ¡Qué gusto! Ya cayó...
Alm. No hablemos de eso, señora.
Escuchad. ¿Conoceis vos
A la familia de Castro?
Marta. Mucho. Su padre nació...
Alm. ¿Tiene primos?
Marta. Cuatro ó cinco...;
Si, cuatro hembras y un varon.
Alm. Nombradlos.
Marta. Roque...
Alm. Las hembras.
Marta. Mariquita de la O,
Juana, Rosa y Petronila.
Alm. ¡Eh! Por las cuatro no doy
Un chicharo.
Marta. Perdonad.
Todas son como una flor.
Alm. Otras, otras, aunque sean
Tan remotas, que veloz
No pueda alcanzar un galgo
El parentesco.
Marta. Leonor...
Alm. No me sirve.
Marta. ¿Qué locura
Os ha dado? Acá *inter nos*,
¿Quereis casaros...?
Alm. ¿No hay mas?
(Impaciente.)
Marta. ¡Vaya, que es rara aprension!
No recuerdo... ¡Ah! Sí; su tia

La cónsula del Ferrol
Tiene dos niñas; Violante...
Alm. Basta.
Marta. Y Cármen...
Alm. Basta. Adios.
Recibid mi parabien.
Marta. Pero ¿de qué?
Alm. Loco estoy
De contento.
(Dentro ruido de mamparas.)
Una voz. ¡Su excelencia!
(Dentro.)
Alm. Idos. Ya está aquí el baron.
(Corriendo hácia la secretaría.)
Marta. Mejor. Aquí le hablaré...
Alm. Pero...
Marta. ¡Nada! No me voy.
(Almeida entra en la secretaría. Marta
se retira á un lado.)

ESCENA X.

EL BARON, MARTA.

Baron. ¡No ha venido mi glorioso
Predecesor todavía!... —
¿Quién sois vos, señora mía,
(Viendo á Marta.)
Que entráis á roso y veloso...?
Marta. Viendo la antesala llena,
¿Qué hago? Me escurro... Aquí estoy;
Y así la primera soy
En daros la enhorabuena.
Baron. Muchas gracias; pero ahora...
Marta. Yo soy una pobre viuda,
Y si ucencia no me ayuda...
Baron. Pero aun no es tiempo, señora...
Antes de instalarme aquí
Y de tomar posesion
Del ministerio, ¿es razon
Que vos la tomeis de mí?
Marta. Señor, el hambre me hostiga.
Ya veis; sin cobrar un mes
En año y medio... El marqués,
Ese hombre que Dios maldiga...
Baron. Si aspiráis á mi favor
No me hableis de nadie mal.
Yo no vengo á ser fiscal
Del ministro antecesor.
(Dentro sollozos de mujer y rumor confuso.)
Marta. Mas si yo me enciendo en ira,
Motivo me sobra y mucho...
Baron. ¿Qué es esto? ¡Llantos...!
Marta. ¿Qué escucho?

¿No es la voz de mi Ramira?

Baron. ¿Quién grita? ¿Qué es eso?

(Toca la campanilla y acude Monzon.)

Marta. ¡Ah!

Monz. La hija de esa señora...

Por ella pregunta, llora...

Ram. ¡Venganza! ¡Favor! ¡Mamá!

(Dentro.)

Marta. ¡En mi alma resuena el grito!

(Dirigiéndose á la puerta.)

Baron. Que entre esa jóven.

Monz. Entrad.

(A la puerta.)

ESCENA XI.

EL BARON, MARTA, RAMIRA.

Ram. ¡Qué infamia! ¡Qué iniquidad!

Marta. ¡Oh! ¿Se consumó el delito?

(Con terror.)

¡Feroz marqués! Hoy le arrastro.

Ram. No le he visto.

Marta. ¡Ay perla mia!

Pues ¿qué hay?

Ram. Que la policía

Ha preso á mi novio.

Marta. ¡A Castro!

¿Cuándo?

Ram. Anoche. ¡Pobrecito!

Baron. ¡Ah! Ya sé...

Ram. Sin mas ni mas

Le cogieron cuatro, y ¡zás...!

Desde la cárcel me ha escrito.

Marta. ¡Infamia!... Ya no hay aguante...

Ram. Por ser yo constante y pura...

Baron. No os aflijais, criatura.

Yo os volveré vuestro amante.

Ram. ¡Ah! Mi eterna gratitud...

Marta. Mas ¿cómo...?

Baron. Fui sorprendido.

Después todo lo he sabido

Y aplaudo vuestra virtud.

Ya está libre Castro.

Ram. ¿Sí?

El cielo os lo premiará.

Vamos á verle, mamá.

Baron. No hay para qué. Vendrá aquí.

Me han dado buenos informes

De ese mozo, y verle quiero.

Marta. Es patriota verdadero,

Y con méritos... enormes.

Baron. No dudo...

Marta. Y leal...

Baron. Lo sé;

Mas dejadme solo, os ruego...

Marta. Si dais palabra...

Baron. Bien... Luego...

A su tiempo os llamaré.

ESCENA XII.

EL BARON.

El marqués no se apresura

A resignar la cartera.

No me admiro; ¡y en mis manos

Que ayer fueron subalternas!

Estará muy resentido;

Mas la política guerra

Tiene su táctica aparte

Y su especial estrategia.

Lo que el vulgo llama intriga,

Dolo, perfidia, vileza,

Porque no están á su alcance

Los misterios de la ciencia,

Entre los hombres del gremio

Es penetracion, cautela,

Sagacidad, prevision,

Tacto, genio, inteligencia,

Y por fin razon de Estado

Y diplomacia moderna.—

Pero es ya mucha tardanza...

¿Si revocará la reina

El decreto...? ¡Eh! No es posible...

Vamos á dar una vuelta

Por esa secretaria...

Ya avisará cuando venga.

(Entra en la secretaria, y al cerrarse la mampara abre el marqués por dentro la puerta secreta.)

ESCENA XIII.

EL MARQUÉS.

(Toca la campanilla.)

¡Golpe en vago! Despachemos

Cuanto antes. (Entra Monzon.)

Llamad á Almeida.

(A Monzon.—Entra este en la secretaria.)

Su majestad no desiste.

No ha dado lumbre la arenga.

ESCENA XIV.

EL MARQUÉS, ALMEIDA.

Marq. ¿Traeis eso?

Alm. Sí.—Ha venido

El baron...

Marq. Sea en hora buena.

(Sentándose.)

Dadme: firmaré...

(Almeida va presentando oficios y los firma el marqués después de leerlos rápidamente.)

Corriente.—

Ahí está la salvadera.

(Almeida va recogiendo los oficios después de echarles polvos.)

Alm. (Si Dios me saca con bien...)

Marq. Veamos.—Don Luis Moreira.

Bien. Tomad.—Ambrosio Mendez...

Alm. La lista ha sido mi regla.

Marq. Cascaes... Está conforme.—

Alfonso de Castro y Léiria...

Supongo que este es el primo

De Violante...

Alm. Pues; y en prueba

Aquí está su memorial,

Y de vuestro puño y letra

El decreto...

Marq. Sí; es el mismo...

(Echando una ojeada al memorial.)

Cuando os escribi la esquila

No recordé... Que se cierran

Al momento...

Baron. ¿Dais licencia?

(A la puerta de la secretaria.)

ESCENA XV.

EL MARQUÉS, EL BARON, ALMEIDA.

Marq. ¡Señor baron! Adelante.

(Levantándose y afectando jovialidad.)

Alm. ¡Gracias á Dios! Aun me tiemblan Las carnes.)

ESCENA XVI.

EL MARQUÉS, EL BARON.

Baron. ¿Qué haceis? Sentáos.

Marq. Bien estoy. La silla es vuestra.

Baron. ¡Oh! Yo no la admitiré

Estando en vuestra presencia.

Marq. No la hagais aseos ahora.

Arrellanáos en ella.

Baron. Si como dicen las gentes

Es potro con oro y seda...

Marq. Vos no lo creeis así.

Baron. No lo sé por experiencia,

Pero temo que en efecto

Sea carga muy molesta...

Marq. Como son flacos mis hombros

Y no pueden sostenerla,

La tomáis sobre los vuestros.

Mil gracias por la fineza.

Baron. Señor marqués...

Marq. Dispensadme

De haceros formal entrega.—

Los papeles reservados

(Abriendo un cajon de la mesa.)

Están en esa carpeta.

Ya os dirán los oficiales

La marcha que aquí se lleva.

Baron. No mas; basta.

Marq. Adios. Veremos

Si es mejor vuestro sistema

Que el mio.

Baron. Sin agraviaros...

Procuraré que lo sea.

Marq. El ramo de policía

Estará al menos en regla.

Baron. Marqués..., no quiero humillaros

Ofreciéndos mi indulgencia.

Marq. Entiendo. En este lugar

Fueran pueriles mis quejas.

En la Cámara os aguardo.

Baron. No rehusó la palestra.

Marq. Mi venganza será noble

Mas que lo ha sido la ofensa.

Pero si yo no conspiro,

Otros seguirán la senda

Que habeis trazado.

Baron. Tal vez...

Marq. Tenga presente vuestrencia

Lo de «quien á hierro mata

No es mucho que á hierro muera.»

(Vase por la puerta secreta.)

ESCENA XVII.

EL BARON.

¡Qué mosca lleva el marqués...!

(Sonriéndose.)

Pero ¡qué mosca me deja!

(Pensativo.)

ESCENA XVIII.

EL BARON, MONZON.

Monz. Señor, don Alfonso Castro
Vuestras órdenes espera.
Baron. Que entre.
Monz. ¿Tambien las señoras...?
Baron. Tambien. (Dios me dé paciencia.)

ESCENA XIX.

EL BARON, MARTA, RAMIRA, CASTRO.

Cast. Señor baron...
Baron. Engañado
Por una infame denuncia
Anoche os hice encerrar
En una cárcel oscura,
Pero informado después
De vuestra honrada conducta,
Os he puesto en libertad.
Cast. Las cárceles no me asustan,
Que está sana mi conciencia,
Y si un tribunal me juzga,
Sabrá Lisboa...
Baron. Es inútil,
Porque ya nadie os acusa.
Vuestra novia se ha quedado
Con su honra ilesa y pura,
El amo con sus deseos
Y el lacayo con su zurra.
Falta que yo os desagravie
De mi involuntaria culpa.
Si en algo puedo servir...
Marta. ¿Que si podeis? ¿Quién lo duda?
Dias ha que solicita
Con mas razon que ventura
La plaza de secretario...
Cast. ¿Señora...!
Marta. No callo. De una
Administracion...
Baron. Si en eso
Toda su ambicion se funda,
Pues ya me consta su mérito,
Yo os prometo...
(Toca la campanilla y acude Monzon.)
Marta. ¡Ah! ¡Qué fortuna!
Cast. Señor...
Marta. ¡Tontazo! Aprovéchate
(En voz baja.)
De tan buena coyuntura.
Baron. ¿Quién es aqui el encargado
(A Monzon.)

Del personal?

Monz. ¿Quién...? (Dudoso.)
Marta. Pregunta
Por don Hilarion Almeida.
Monz. Si; él es...
Baron. Que venga.
Monz. (¡Esa bruja...!)
(Mirando de reojo á Marta.)
(Entra Monzon en la secretaria.)
Ram. ¡Qué diferencia del otro,
Qué hizo pedazos tu súplica...!
Cast. Excusad á esa señora...
Baron. La pretension es muy justa.
Marta. A tres personas hareis
Felices con una rúbrica.

ESCENA XX.

EL BARON, CASTRO, MARTA, RAMIRA,
ALMEIDA.

Marta. Ahí está el señor Almeida.
Vereis como él asegura...
Alm. ¿Qué mandais, señor baron? —
Tomad, amigo, y con mucha
(En voz baja á Castro dándole un oficio.)
Salud...
Marta. ¿Qué papel es ese?
(Acercándose á Castro.)
Baron. Tendré complacencia suma
En colocar á ese jóven.
Cuando una vacante ocurra,
Avisad...
Alm. Ya está servido.
Baron. ¿Cómo es eso?
Alm. Ya disfruta
El empleo que pretende.
Cast. ¡No! Primero me consuma
(Rasgando el oficio después de leerlo.)
De hambre y de pesar.
Alm. ¿Qué haceis?
(¡Adios fruto de mi industria!)
Baron. ¿Qué rompeis?
Alm. ¡Su nombramiento!
¿Se ha visto mayor locura?
Baron. ¿Qué causa...?
Cast. Señor baron,
Hay gracias que son injurias.
Baron. Pero...
Cast. Es mala credencial
Una firma que me insulta.
No quiero deber favores
A quien mi afrenta procura.
Quiero vivir pobre, oscuro,
Pero deshonrado; nunca!

Alm. ¡Hombre!...
Baron. Bien hecho y bien dicho.
Ese rasgo os asegura
Mi amistad; y pues ahora
Soy yo el dueño de la pluma,
Señor de Castro, y supongo
Que mi firma no os repugna...
Cast. ¡Oh! No.
Marta y Ram. ¡No!
Baron. Nueva edicion
(A Almeida.)
Hágase de la minuta.
Dios perdone á la primera:
Yo firmaré la segunda.
Alm. ¡Volando!
(Entra corriendo en la secretaria.)
Marta. El cielo os conserve
Para consuelo de viudas.

ESCENA XXI.

EL BARON, MARTA, RAMIRA, CASTRO,
MONZON.

Monz. Don Crisóstomo Fonseca...
Baron. Fonseca... Me alegro...
Monz. Os busca...
Baron. Decidle que entre.
Monz. Adelante.
(Abriendo la mampara.)
Baron. (¡Extraña caricatura!)

ESCENA XXII.

EL BARON, MARTA, CASTRO, RAMIRA,
FONSECA.

Fons. Agradeciendo la audiencia,
Con la mayor reverencia
Y con sumo regocijo
Doy gracias á vuecendencia
Por el empleo de mi hijo.
Baron. Sé que le han hecho oficial,
Pero antes que la corona
Me confiase...
Fons. Es igual.
Ha variado la persona;
Pero no el ente moral.
Esto sea sin perjuicio
De saludar al baron
Y ofréceme á su servicio
Como está puesto en razon. —
¿Gustais? (Presentándole la petaca.)

Baron. No tengo ese vicio.
Fons. Yo una tercena consumo. —
¡Hola! ¿Aqui estais, buena alhaja?
(A Marta.)
¡Ah! Si preferis al humo (Al baron.)
Rapé exquisito, mi caja...
(Saca la caja del rapé.)
Baron. Ni tomo polvo, ni fumo.
Fons. Perdonad, señor baron,
Si el muchacho todavia
No ha tomado posesion.
Está malo el alma mia.
Baron. ¿Si? ¿Qué tiene?
Fons. Sarampion.
Luego que pase la peste...
Baron. ¡Angelito!
Fons. Ya vendrá...
Baron. No es razon que se moleste
Y otra enfermedad le cueste.
Está remplazado ya.
Fons. ¡Eh! No lo puedo creer.
Sois chancero...
Baron. No lo soy.
Fons. La órden no puede ser
(Sacando un papel.)
Mas fresca. Fecha de ayer...
Baron. ¿No es mas fresca la de hoy?
Fons. Si tal; pero ¿quién diria...?
Baron. Que estudie y que se haga
grande.
En esta secretaria
No entrarán mientras yo mande
Niños de la Escuela Pia.
Fons. ¡Tambien es mucho pesar
Que sea mi hijo el primero
Con quien se haga un ejemplar!
¿Y el dinero? ¿Y mi dinero?
¡Abur! Tirado á la mar.
Baron. ¡Justo castigo de Dios
A tan ilicito tráfico!
Fons. Sea dicho entre los dos,
Baron. ¿sois ministro vos,
O capuchino seráfico?
Baron. Habeis pecado, no obstante
Por ignorancia, y me pesa...
Fons. Si mi suerte os interesa,
La estafadora es Violante...
Baron. Si; la fingida condesa.
Ya ha salido de la córte,
Condenada á reclusion.
Marta. ¡Bien! ¿Y el primo? ¿Aquel
bribon...?
Baron. A Ultramar, franco de porte,
Remando en un galeon.
Fons. Vamos; eso me conforta.
Aunque es duro el escarmiento,

La chulada es lo que siento :
El dinero no me importa.

ESCENA XXIII.

EL BARON, MARTA, FONSECA, CASTRO,
RAMIRA, ALMEIDA.

Baron. ¿Traéis ese nombramiento?

Alm. Si, señor.

(Dándole un oficio.)

Baron. Dadme.—Tomad.

(Dádoselo á Castro después de
firmarlo.)

Cast. ¡Ah, señor! Tanta bondad...

Marta. Permitid que á vuestros piés...

Baron. Alzad.—Volveré después.

(A Almeida.)

Me espera su majestad.

(Vase por la puerta secreta.)

ESCENA ULTIMA.

FONSECA, MARTA, CASTRO, ALMEIDA,
RAMIRA.

Marta. ¡Oh qué amable, qué benigno!

¡Con qué dulzura nos trata!

¡Jesus!... Este sí que es digno

De que le den serenata

Y le compongan un *higno*.

Fons. ¡Eh!...

Ram. ¡Tan generoso...!

Fons. Ya...

Marta. ¡Tan justo!... Lo que se llama

Un buen ministro.

Fons. Quizá...

Marta. Y si programa nos da,

¡Qué bueno será el programa!

Fons. ¿Programa? Eso es lo de menos.

Todos dan, señoras mías,

Programas y garantías.

Todos son buenos, muy buenos...

Los primeros quince días.

UN DIA DE CAMPO,

6

EL TUTOR Y EL AMANTE,

COMEDIA EN TRES ACTOS,

ESTRENADA EN EL TEATRO DEL PRÍNCIPE EL DIA 4 DE MARZO DE 1839.

PERSONAS.

SABINA.
Doña CELEDONIA.
Doña RUPERTA.
Doña LUCIA.
Doña MELCHORA.
JESUSA.
MERCEDES.
DON ANTONIO.
DON AGUSTIN.

DON SIMON.
DON TOMAS.
DON LIBORIO.
DON FRUTOS.
DON ENRIQUE.
DON JOAQUIN.
BELTRAN.
CRIADOS.
TESTIGOS.

El acto primero y el tercero pasan en Madrid en casa de don Antonio; el segundo en el campo.

ACTO PRIMERO.

Jardin con arbolado. Tapia en el foro y en medio una verja abierta. A la parte de fuera se verá de costado un coche de colleras, con la trasera á la derecha del espectador. A la izquierda del actor la puerta que conduce á lo interior de la casa.

ESCENA PRIMERA.

DON ANTONIO, Doña CELEDONIA.

(Aparecen sentados á un velador de piedra
acabando de tomar chocolate.)

Ant. ¿Está todo prevenido?

Cel. Si, señor. Ya solo falta

Que vengan los convidados.

Ant. Ya no tardarán. — El agua.

(A una criada que está detrás con vasos
de agua en una bandeja.)

(La criada presenta la bandeja; y luego
que han bebido don Antonio y doña Ce-
ledonia, desocupa el velador y entra en
la casa.)

Cel. La comida será espléndida.

Ha sido buena humorada

Celebrar usted sus días

En el campo.

Ant. La mañana

Está hermosa. — Que no olviden

Las botellas de Champaña.

Cel. Esas irán en la arquilla

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA HISTÓRICA
"ALFONSO" 1111
1840. 1635 MONTECIELLO, MEXICO